

TEMA XIII. EL PENSAMIENTO SE DISPERSA

1. Inicios eclécticos del primer siglo

DIÓN DE PRUSA, nacido en el año 40 d.C. y conocido como DIÓN CRISÓSTOMO, fue inicialmente retórico y sofista, pero más tarde admitió elementos de toda filosofía, siendo la estoica –quizá por la relación con el estoico MUSONIO¹– la que predominó en su pensamiento político, como se aprecia en su defensa la armonía universal y del cosmopolitismo. La amistad con un familiar de DOMICIANO caído en desgracia le obligó al exilio, del que pudo regresar catorce años más tarde tras la subida de NERVA al trono –hacia el año 96–, quizá porque intervino en su favor ante los soldados getas dispuestos a sublevarse tras el asesinato de DOMICIANO².

Admirado por TRAJANO –ante quien fue denunciado por una supuesta ofensa–, pronunció varios discursos en su presencia. Uno de ellos recogía un figurado diálogo entre FILIPO y ALEJANDRO MAGNO sobre la monarquía, en el que exponía la diferencia radical entre el verdadero monarca y el tirano. El primero era el que seguía los designios de los dioses y cuidaba de sus súbditos entrañablemente, aun a costa de su salud y de su vida. El segundo sólo pensaba en cómo sacar provecho de su poder sin importarle el bien de sus súbditos³. Recogió en sus escritos políticos el pensamiento que había ido propagando durante sus años de exilio acerca de la comunidad política, la virtud, la verdad, la ley, etc. FILOSTRATO dijo de él que “amonestó más de una vez a ciudades intemperantes sin parecer mordaz ni odioso, sino que las contenía como a la impetuosidad de los caballos, con freno más que con látigo; en cambio, si hacía el elogio de las ciudades bien gobernadas, no daba impresión de ensalzarlas, sino de llevarlas a la idea de que perecerían si cambiaban”⁴. En el *Euboico* nos da a conocer la vida de una familia de cazadores que vivía en perfecta armonía con la naturaleza, lo que se interpretó como un apoyo a la política agraria imperial.

Entre los eclécticos más próximos al platonismo encontramos a PLUTARCO, que si bien trató de ser fiel a las obras de PLATÓN, sin embargo aceptó influencias de otras corrientes filosóficas. Nacido (46 d.C.) en el seno de una familia terrateniente de Queronea, se educó en un ambiente culto y refinado. Asistió a la Academia bajo las enseñanzas del platónico AMONIO, al que tendrá en gran estima el resto de su vida. Al terminar los estudios en la Academia regresó a Queronea, donde pronto le encargaron la negociación de algunos asuntos con el procónsul romano en Corinto. Tras una serie de viajes, se asentó en su ciudad natal para dedicarse a la política activa y transmitir sus conocimientos a quien estuviera interesado. Los primeros en asistir a las clases fueron

¹ Musonio Rufo y L. Anneo Cornuto fueron dos estoicos destacados de mediados del siglo I. Ambos fueron desterrados a causa del despotismo imperial de Nerón. Musonio fue partidario de una monarquía acorde a las necesidades políticas de la época; el monarca estaba llamado a salvar los escollos que hacían peligrar la convivencia y a ser ejemplar en el modo de vivir las virtudes.

² “Expuso con vehemencia la acusación del tirano y explicó a los soldados que era mejor ser sensato y acatar las decisiones de los romanos”. Filostrato, *Vida de los sofistas*, I, 7, cit., p. 77.

³ En estos *Discursos sobre la realeza* ofrece “una síntesis del ideal cínico-estoico del monarca perfecto, convertido, según símiles consagrados, en pastor que vela solícito sobre su rebaño, en padre de la patria atento al bien de sus hijos y émulo de Zeus, Rey celestial (...) En cuanto a la posibilidad de que el rey degenera en tirano, la considera Dión, afirmando que éste será depuesto por Zeus”. A. Truyol y Serra, *Historia de la Filosofía del Derecho y del Estado* (I). Alianza Editorial, Madrid, 1978, p. 212. En una línea similar se encuentra el *Panegírico de Trajano* de Plinio el Joven, escrito hacia el año 100.

⁴ Filostrato, *Vida de los sofistas*, I, 7 (p. 75).

algunos miembros de su propia familia, pero poco a poco se amplió el círculo y gozó de gran popularidad como moralizador⁵.

Dos viajes a Roma, uno breve y anterior a la muerte de VESPASIANO y otro de varios años durante el mandato de DOMICIANO dejaron huella en su pensamiento. Tras su regreso definitivo a Queronea, pocas veces saldría ya de su ciudad, salvo para ir a Delfos, donde ejerció como sacerdote de APOLO desde el año 95. Entre los cargos que ostentó en su ciudad, el primero fue el de *telearco* o inspector de construcciones y poco más tarde el de *arconte epónimo*. TRAJANO lo honró con su amistad y lo nombró cónsul, ordenando al procónsul de Acaya que acudiera a él cuantas veces precisara de consejo. También gozó de la amistad del cónsul SOSIO SENECIO y del príncipe sirio FILÓPAPPO, a quien dirigió su obra *Cómo distinguir a un adulator de un amigo*. Concibió la política como una vía para ayudar a la sociedad, no para obtener beneficios personales, de modo que debía implicar una participación comprometida, sin eludir responsabilidades ni rehuir las cuestiones difíciles; no se trataba sencillamente de figurar y ocupar puestos de honor entre los conciudadanos. Dirigió su obra *Cómo sacar provecho de los enemigos* a CORNELIO PULCHER, político romano al que aconsejaba en ella aprovechar las críticas de la oposición, al menos, para convertirlas en materia de examen.

Se apoyó en los escritos platónicos para debatir con estoicos y epicúreos, aunque su platonismo no fue ortodoxo y admitió ciertas influencias de los estoicos. En este sentido, por ejemplo, su ética está más en la línea estoica que platónica, pues se inclinaba más hacia el individuo y hacia la búsqueda de la paz individual que hacia la sociedad. Se aprecia también la influencia en su visión cosmopolita de la Humanidad; a pesar de ser griego, aceptó el dominio romano y su estructura política, en la que participó –como hemos visto– ejerciendo algunos cargos. Sin embargo, se apartó de las ideas estoicas sobre el determinismo: el hombre es libre y puede proponerse fines cada vez más altos y ganar en virtud.

2. El incipiente pensamiento cristiano sobre la autoridad política

Desde los comienzos de la vida pública de CRISTO fue inevitable la pregunta acerca de las autoridades públicas en el marco de su doctrina. Los judíos tenían su rey, pero estaban sometidos a los romanos. Una de las facciones judías luchaba, con las armas, para liberarse del yugo romano, aunque las posibilidades de éxito eran mínimas. Otro grupo se había acomodado a la nueva situación y trataba de vivir pacíficamente bajo el dominio del gobernador extranjero. Y un tercer grupo, en desacuerdo con la violencia de los primeros y la parsimonia de los segundos, se limitaba a cumplir con la ley romana, pero esperaba la venida del Mesías que les liberara del sometimiento; ni colaboraba con los romanos ni daba por imposible la independencia del pueblo judío.

En este contexto histórico-político se le acercaron en una ocasión unos judíos a preguntarle a CRISTO si era lícito pagar a los romanos los tributos establecidos por el emperador. La pregunta tenía trampa. Si respondía que sí, se le tendría por seguidor de

⁵ “Precisamente es gracias a sus obras, muchas de ellas, sin duda alguna, escritas con fines esotéricos y discutidas y comentadas en su propia escuela, por lo que podemos asegurar que en ésta se enseñaban y trataban en primer lugar los problemas de la filosofía. Entre éstos, los relacionados con la ética ocupaban un puesto muy destacado y de primer orden; Plutarco fue ante todo un moralizador”. C. Morález y J. García López, Introducción a las *Obras morales y de costumbres* de Plutarco. BC Gredos, Madrid, 1992, pp. 10-11. La escuela de Plutarco acogía a los jóvenes que habían llegado a la mayoría de edad y que gozaba de prestigio entre todos los centros (p. 17).

los romanos; si respondía que no, se le tendría por insurgente. JESÚS pidió un denario, moneda con la que se pagaba el tributo, y preguntó de quién era la imagen que aparecía en ella. Cuando le respondieron que aquella efigie era del César, JESÚS sentenció: “Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”⁶. La respuesta sirvió a los primeros cristianos para separar política y religión, o Estado e Iglesia. Cada institución tenía su propio cometido y no debían mezclarse. Dejaba libertad a cada ciudadano para obrar en libertad según sus ideas políticas en la búsqueda del bien común.

Años más tarde sería PABLO DE TARSO –convertido al cristianismo–, judío y ciudadano romano por nacimiento, quien se pronunciaría sobre esta cuestión. Entre los años 54-59, tras la subida al trono de NERÓN, escribió a la comunidad cristiana de Roma instándoles a obedecer a las autoridades imperiales. Se había producido una revuelta entre los judíos de Roma a causa de los impuestos y PABLO exhortaba a los cristianos a acatar la autoridad civil y pagar los tributos exigidos⁷. En esta recomendación pudo influir el hecho de que durante los primeros años de gobierno de NERÓN, bajo la guía de SÉNECA, la ley era justa y se intentaba poner fin a los desmanes de los emperadores anteriores. El orden romano había logrado establecer paz en los territorios, se podía viajar con tranquilidad por todas las provincias sin temor a los ladrones, y en el mar se había puesto fin a la piratería. No había razones para pensar que esa autoridad civil fuera contraria a la Providencia divina⁸. Cuando comenzaron los desvaríos, crímenes e injusticias de NERÓN, PABLO escribió desde Roma⁹ a la comunidad cristiana de Filipos (Macedonia). En esta carta a los filipenses, su propuesta de obedecer a las autoridades imperiales variaba considerablemente. Ante la corrupción de los gobernadores del imperio, les instaba a no seguir aquellas directrices (órdenes, leyes, etc.) que atentaran contra el orden natural y el bien común, aunque esa desobediencia les costara la vida. El propio PABLO estuvo cuatro años en presidio, hasta que finalmente fue ejecutado, por orden de NERÓN, por no reconocer la superioridad divina del emperador.

3. El estoicismo a partir del siglo I d.C.

A la última etapa del estoicismo pertenecen MUSONIO RUFO, JUNIO RÚSTICO, APOLONIO DE CÁLCIDE, destacando sobre ellos EPICTETO y MARCO AURELIO. Aunque por lo general son fieles a las ideas estoicas originarias, se aprecia una tendencia más marcada hacia el eclecticismo.

3.1. EPICTETO

Nació hacia el año 50 en Hierápolis (Frigia meridional), donde transcurrieron los primeros años de su infancia. De joven fue vendido como esclavo a EPAFRODITO, liberto de NERÓN de modales rudos¹⁰. Algunos autores atribuyeron la cojera del filósofo

⁶ Cfr. *Evangelio de San Mateo*, capítulo 22, 15-22.

⁷ Cfr. *Carta de san Pablo a los romanos*, capítulo 13, 1-7.

⁸ Cfr. R.J. Cassidy, *Pablo encadenado. Cartas desde la prisión romana*. Trad. de Ana Maire-Richard. Herder, Barcelona, 2004, pp. 33-58.

⁹ Pablo, acusado injustamente por los judíos, defendió su inocencia ante Lisias, Festo y Herodes Agripa. Festo lo retuvo como prisionero durante dos años con la esperanza de recibir un soborno a cambio de dejarle en libertad. Pero el soborno no se produjo y lo envió a Roma para ser juzgado por el César.

¹⁰ Cfr. P. Jordán de Urríes, *Introducción a las Pláticas de Epicteto*. Ed. Alma Mater, Barcelona, 1957 (trad. de P.

precisamente al maltrato de su dueño, aunque otros creen que era de nacimiento. A pesar de su trato brusco, le permitió asistir a las clases de MUSONIO RUFO y más tarde le concedería la libertad.

La inestabilidad política le supuso una sucesión de salidas de la ciudad eterna. NERÓN lo desterró y GALBA (68) le permitió regresar; VESPASIANO (69-79), que en principio le otorgó su favor, permitió más tarde el destierro de todos los estoicos, entre los que se encontraba evidentemente EPICTETO. TITO (79-81) suspendió el destierro y le trató con admiración y benevolencia, pero su sucesor, DOMICIANO (81-96) volvería a exigir su exilio en el año 94, junto al resto de filósofos. Éste sería su último exilio de Roma, pues decidió establecerse en Nicópolis y enseñar su doctrina en la humilde casa que adquirió en esta ciudad. Aquí llevó una vida muy austera, como en los inicios del estoicismo, y fue muy querido y estimado por sus conciudadanos. Acudieron alumnos de todo el imperio y también se dieron cita en su *stoa* personajes de relieve político para consultarle e intercambiar opiniones, como ocurrió con el emperador ADRIANO. Tal fue la afluencia de público, que tuvo que servirse de sus mejores discípulos para atender a todos. No quería simplemente formar personas eruditas, sino forjar personas íntegras que pudieran servir a la sociedad. Por ello exigía virtudes como la modestia, la pureza de intención, la fortaleza, el respeto a los demás, etc., para asistir a su escuela. Antes de su muerte, hacia el año 130, adoptó al hijo de un amigo indigente y le dispensó cuidados paternales¹¹. Su pensamiento nos ha llegado a través de uno de sus discípulos, FLAVIO ARRIANO¹², pues él no dejó ningún escrito. De este modo contamos con la mitad de sus *Pláticas* o *Diatribas*, redactadas en ocho libros, y un resumen de las mismas –titulado *Manual* o *Enquiridión*– para uso del gran público.

Para EPICTETO, los seres nacen siempre con un instinto, con una percepción de sí mismos y de su naturaleza, que se transforma en un impulso de conservación del propio ser y de alcanzar su realización plena. Este instinto nos inclina a valorar o enjuiciar todo lo exterior a nosotros en función de nuestro ser propio –lo que beneficia o perjudica– y es la propia naturaleza la que nos da la medida. Este juicio lo realizamos con la razón, que es la que nos puede conducir al conocimiento de la verdad y del bien, eliminando el subjetivismo que nos pueda condicionar¹³. Entendía que la naturaleza humana inclina a hacer el bien, a cooperar con los demás, pero las cosas exteriores nos pueden confundir y apartarnos de lo debido. Por ello, esa inclinación no es suficiente. Necesitamos una formación filosófica para aprender a aplicar las nociones fundamentales del bien y del mal a las circunstancias concretas de cada uno. Y junto a un buen conocimiento, es necesario disponer también de una voluntad fuerte y recta.

En las relaciones con los demás es la razón la que nos permite descubrir nuestros deberes para con la familia, amigos, conciudadanos y el resto de la Humanidad, y en este sentido la moral tiene una importancia trascendental. Así, por ejemplo, mantuvo

Jordán de Urrés), pp. XIII-XV. Epafrodito fue guardia de corps o secretario de Nerón, a quien ayudó en el suicidio y por lo que sería condenado a muerte por Domiciano.

¹¹ F. Montes de Oca, op. cit., pp. LIII-LIV.

¹² Nacido en Nicomedia (Bitinia) hacia el año 95, fue el primer griego –con ciudadanía romana– en obtener un cargo político con mando militar (*legatus pro praetore* en Capadocia entre los años 131-137) y la dignidad senatorial (bajo el mandato de Adriano). Fue un discípulo entusiasta de Epicteto, del que recopiló una gran parte de su doctrina para publicarla posteriormente. Después se trasladó a Atenas, donde llegó a ejercer como arconte los años 147-148; más tarde se retiró a su ciudad y se dedicó a la filosofía y a la escritura hasta su muerte en el año 175. Cfr. D. Plácido, *Grecia Clásica*, cit., pp. 467-468.

¹³ Cfr. P. Jordán de Urrés, op. cit., p. LXIV.

que el hijo debía obedecer a su padre en todo cuanto éste le ordenara, salvo en aquello que fuera inmoral. Y esta preocupación por la conducta moral abarca, como es natural, a la vida social; por ello, es muy conveniente el amor a la ciudad y la participación en la política de forma honesta. El gobernante debe hacer que sus súbditos le obedezcan y le sigan no por miedo a la sanción, sino ganando su confianza a través del buen ejemplo y de su rectitud y sacrificio en el gobierno, que podría llegar hasta la muerte. La ley debe ser respetada por todos y aquél que no se someta a ella debe ser castigado, pues de su cumplimiento depende el orden de la sociedad; pero ese castigo no puede concebirse como *venganza* o escarmiento, sino que debe perseguir la formación y educación de los ciudadanos en la obediencia a las leyes, pues su fin no es hacer daño a un ciudadano, sino evitar que se le haga daño a la sociedad. Todo este pensamiento está transido de ese amor a la Humanidad que defendieron los estoicos.

3.2. MARCO AURELIO

Emperador romano entre los años 161 y 180, siguió el pensamiento estoico convencido de que constituía el mejor modelo práctico de vida¹⁴. Nació en el año 121 en Roma; su bisabuelo, originario de Succubo (Bética), decidió trasladarse a la capital del Imperio para hacer carrera política y ocupó los cargos de pretor y cónsul. Su origen bético hizo pensar en lazos familiares entre MARCO AURELIO y ADRIANO –emperador entre los años 117 y 138 y nacido en Itálica–, pero sólo se tiene certeza de su parentesco con ANIA GALERIA FAUSTINA, esposa del emperador ANTONINO PÍO.

Huérfano de padre prematuramente, fue su abuelo quien asumió su educación. A él le agradecerá más tarde su educación virtuosa en la austeridad, en la sencillez y en la honradez incuestionable, y el contar desde pequeño con los mejores profesores, que lo educaron en la ciencia y en la virtud. Todo el Libro I de sus *Soliloquios* o *Meditaciones* está dedicado a las personas que dejaron huella en su vida, tanto familiares como educadores, entre los que destacó el maestro de retórica, CORNELIO FRONTÓN, al que agradecería en particular sus enseñanzas sobre los efectos perniciosos de la tiranía –que sólo engendra hipocresía y envidia– y sobre la igualdad de todos los ciudadanos¹⁵.

JUNIO RÚSTICO fue quien lo formó en la filosofía estoica y le inculcó una serie de virtudes que después serían esenciales para el buen gobierno, entre las que el propio MARCO AURELIO citaba la indulgencia y el diálogo con quienes habían faltado a la lealtad, el prestar la debida atención a todos y cada uno de los asuntos de gobierno, etc. También le agradecía el haberle facilitado los Apuntes de EPICTETO, que le resultarían de gran ayuda. Otros estoicos a los que dedica palabras de agradecimiento fueron CINA CATULO, APOLONIO DE CÁLCIDE, CLAUDIO MÁXIMO¹⁶ y SEXTO DE QUERONEA –sobrino de PLUTARCO–, de quien aprendió a ser benevolente, a cuidar la amistad y “la noción de

¹⁴ “En Marco Aurelio encontramos dignamente realizada la síntesis de teoría y práctica a que aspiraba el mundo romano, aportando su espíritu eminentemente práctico a la sabiduría contemplativa de los griegos. Pero el emperador filósofo no es demasiado representativo de la escuela. En contraposición con los antiguos maestros, se le escapa la interrelación de la ética y de la física de la Estoa”. F. Montes de Oca, op. cit., pp. LXVII-LXVIII. Su influencia se reduce prácticamente a la clase aristocrática, pues su condición de emperador no le permite estar accesible a todos los ciudadanos y compartir con ellos sus conocimientos.

¹⁵ Cfr. *Soliloquios*. Porrúa, México, 1986, L. I, 11.

¹⁶ Junto a sus conocimientos teóricos, Máximo pudo transmitirle a Marco Aurelio la coherencia entre el pensamiento filosófico y político y su puesta en práctica, pues había desempeñado los cargos de cónsul, legado en Panonia, prócónsul en África, etc.

vivir según la naturaleza”¹⁷. De este estoicismo provenía su visión cosmopolita –aunque defendiera con las armas las fronteras de Roma-, considerando que “las patrias locales en el seno de la sociedad del género humano son como las casas de una ciudad, y deben convivir pacíficamente unas con otras dentro de su marco común”¹⁸.

De quien más pudo aprender acerca del gobierno fue de su tío político ANTONINO PÍO, adoptado y asociado al trono por ADRIANO (117-138). Éste le pidió antes de morir que hiciera lo mismo con LUCIO VERO y MARCO AURELIO, y ANTONINO PÍO, tras ser elegido emperador, les otorgó la dignidad de césares y los instruyó en todas las funciones del buen gobierno. En el año 161, antes de morir, decidió traspasar sus poderes a MARCO AURELIO exclusivamente, pero éste compartió el título de *Augusto* con su hermano político, lo asoció al trono tal como había pedido ADRIANO y más adelante le dio en matrimonio a su hija LUCILA¹⁹.

Así terminó la vida calmada que hasta entonces había llevado MARCO AURELIO, que vio sucederse todo tipo de calamidades naturales (desbordamiento del Tíber, erupciones volcánicas, terremotos, pestes, etc.) y levantamientos durante los años que permaneció en el trono. De no haber contado Roma con un emperador de su talla, posiblemente la escisión del Imperio se hubiera adelantado a este momento. Participó personalmente en las guerras contra partos y armenios (161-166), en Germania (168-169) y contra marcomanos, cuados y sármatas en la hoy extinta Yugoslavia (169-175 y 175-180). Murió a los 59 años durante la última campaña, en el año 180, en Sirmio (Panonia) o Vindobona (Viena)²⁰.

Su desapego hacia el poder se puso de manifiesto cuando dejó las legiones Sirias al mando del general AVIDIO CASIO para frenar a los partos, que amenazaban Armenia. Cumplido el objetivo, AVIDIO CASIO hizo correr el rumor de la muerte de MARCO AURELIO y consiguió de esta manera que sus legiones lo proclamaran nuevo emperador. MARCO AURELIO se puso en camino hacia Siria, dispuesto a entregarle el poder sobre el Imperio, pues no deseaba una nueva guerra fratricida entre romanos. Cuando las legiones sirias supieron que el emperador estaba vivo y que todo había sido un ardid de su general, lo decapitaron.

Para el emperador, el buen ciudadano debía practicar todas las exigencias culturales del *Estado*, que estaba por encima de cualquier creencia; por ello persiguió a los cristianos, que no consentían dar culto al *Estado* ni al emperador como si fueran divinos. Al margen de esta falta de tolerancia, se caracterizó por buscar siempre lo

¹⁷ *Soliloquios*, L. I, 9. Afirma B. Segura que “es de creer que la naturaleza a que se refiere Marco Aurelio es una naturaleza racional, pues bien claro queda en la filosofía estoica que la razón ha de controlar los impulsos, la parte irracional del individuo, los placeres, y otras cosas por el estilo. Ahora bien, todo esto forma parte de la naturaleza también. Y por ese lado, esta filosofía guardaba similitud con la que fundara Epicuro, al que por cierto Marco Aurelio cita admirativamente tanto como a Crisipo”. B. Segura, “Introducción” a *Meditaciones*. Alianza Editorial, Madrid, 1989, p. 14.

¹⁸ A. Truyol y Serra, op. cit., p. 208.

¹⁹ En el año 145 Marco Aurelio había contraído matrimonio con Faustina, con quien tuvo los trece hijos a los que dedicó gran parte de su tiempo. Uno de ellos fue Cómodo, a quien asoció al trono tras la muerte de Lucio Vero, y quien –para desgracia de Roma- le sucedería en el *trono*. Algunos autores han manifestado que ésta fue la única acción negativa del gobierno de Marco Aurelio, dejar el poder en manos de su hijo en lugar de otorgarlo a otra persona más cualificada, como era normal desde Trajano.

²⁰ Elocuentes son las palabras de F. Montes de Oca: “Tal fue la vida y la muerte de aquel emperador, todo bondad, cuyos 19 años de reinado constituyeron uno de los periodos más calamitosos del imperio, por causas del todo ajenas a su voluntad. A aquel espíritu universal, tan amante de la paz y de la meditación, confióle el destino una misión gravosa y una existencia sin reposo. Mas a la ininterrumpida cadena de guerras y calamidades que devastó el Imperio supo oponer la serena fortaleza del carácter moral y del sentimiento del deber”. Op. cit., p. LXV.

mejor para su pueblo y por ser coherente con todo lo aprendido del estoicismo a la hora de gobernar. Afirma F. MONTES DE OCA que “a pesar de que, en su modestia de filósofo y en su realismo de gobernante, jamás se forjó ilusiones de poder realizar en este mundo la República de PLATÓN, pocos han hecho tanto como él por encarnar un determinado ideal filosófico en su pueblo. Se esforzó por mejorar la condición de los esclavos, elevó la capacidad jurídica de la mujer, suavizó la dureza del derecho penal, alivió las cargas de la parte más menesterosa de la población, trató con equidad a las provincias, instituyó asilos públicos para la niñez desvalida, atenuó la crueldad de los espectáculos circenses y no perdonó ocasión para mostrar el desprecio que le inspiraban, protegió y favoreció a los filósofos, creando cátedras de filosofía sostenidas por el Estado”²¹.

4. La filosofía no estoica

En el siglo III encontramos un escéptico importante, el físico griego SEXTO EMPÍRICO, sin trascendencia para el pensamiento político. En este terreno el más destacado fue el neoplatónico PLOTINO, nacido hacia el año 203 posiblemente en la ciudad egipcia de Nicópolis (hoy Assiut), pero ni por raza ni por cultura se puede decir que fuera egipcio. Desgraciadamente desconocemos los datos biográficos de sus primeros veintisiete años, aunque sí tenemos noticias de los restantes hasta su muerte en la Campania –en la finca de su amigo ZETO– en el 270. Murió a la edad de 66 años, a causa de una enfermedad que le privó de la cercanía de sus discípulos y amigos. Durante toda su vida, según PORFIRIO, fue un hombre bueno y solidario con quienes le rodearon o acudieron a él en busca de ayuda²².

Durante su juventud recorrió Alejandría buscando un maestro que le convenciera y por fin lo halló en la persona de AMONIO (apodado SAKKAS), de quien aprendió el pensamiento platónico a lo largo de los once años que permaneció con él. Su interés por la filosofía persa le impulsó, cuando tenía treinta y ocho años (año 242), a acompañar a GORDIANO III en su expedición contra los persas con grave riesgo para su vida²³.

A los cuarenta años se estableció en Roma y comenzó a enseñar la doctrina platónica aprendida de AMONIO con absoluta fidelidad. Poco a poco fue despegándose de las ideas de AMONIO, pero continuó enseñándolas al no contar con algo más sólido que ofrecer a sus alumnos²⁴. En el año 253, coincidiendo con la subida al poder de GALIENO –con quien entablaría buena amistad–, comenzó a poner por escrito su innovador sistema filosófico ayudado por PORFIRIO²⁵. Había conseguido readaptar a PLATÓN a las exigencias propias de su tiempo, lo que le haría ser conocido como *neoplatónico*, término que para él hubiera sido del todo extraño, pues se consideraba fiel al pensamiento del admirado filósofo.

En el terreno político, aunque adaptó las ideas de PLATÓN a las nuevas circunstancias de la época, mantuvo invariable su pensamiento central. Obtuvo del

²¹ Op. cit., p. LXVI.

²² Su discípulo Porfirio (ca. 232-304) escribió, poco antes de morir, la biografía de su maestro con los datos obtenidos directamente en los años que pasaron juntos, así como con los obtenidos a través de otros condiscípulos y de las propias historias narradas por Plotino. Vid. Porfirio, *Vida de Plotino*. Trad. de J. Igal. BC Gredos, Madrid, 1982.

²³ Cfr. J. Igal, Introducción a *Enéadas*. BC Gredos, Madrid, 1982, pp. 9-13.

²⁴ Cfr. J. Igal, Introducción a *Enéadas*, cit., pp. 14-15.

²⁵ Porfirio los ordenó de un modo no muy científico y añadió, a modo de introducción, su *Vida de Plotino*.

emperador GALIENO un permiso para fundar una ciudad (una polis) en la Campania siguiendo el modelo expuesto por el ateniense en su *República*. Al final no pudo llevar a cabo el proyecto, pues, antes de comenzar, el propio emperador se retractó y retiró el permiso para la construcción de Platonópolis²⁶.

La gran importancia de PLOTINO radicó en abrir el camino con su filosofía al pensamiento cristiano, que cobraba cada vez más fuerza. Muy combativo contra los gnósticos, nunca polemizó contra la doctrina cristiana, a la que se acercó en gran medida. SAN AGUSTÍN aprovecharía sus enseñanzas filosóficas para rebatir las herejías de su época y los errores de las doctrinas próximas al cristianismo. Sus explicaciones acerca de la existencia del bien y del mal, el valor de la libertad individual armonizada con la Providencia, la idea de que la muerte no era el final para el hombre, etc., fueron utilizadas por SAN AGUSTÍN más adelante.

Obras clásicas:

Dión de Prusa (Crisóstomo), *Discursos*. Trad. de G. Morocho. BC Gredos, Madrid, 1988-2000.

Epicteto, *Disertaciones por Arriano*. Trad. de P. Ortiz. BC Gredos, Madrid, 1993. *Manual*. Trad. de R. Alonso. Civitas, Madrid, 1993.

Justino, *Epítome de las Historias Filípicas de Pompeyo Trogo*. Trad. de J. Castro. BC Gredos, Madrid, 1995.

Marco Aurelio, *Meditaciones*. Trad. de R. Bach. BC Gredos, Madrid, 1983.

Plotino, *Enéadas*. Trad. de J. Igal. BC Gredos, Madrid, 1982 (I-II), 1985 (III-IV) y 1998 (V-VI).

Plutarco, *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. III. *Máximas de reyes y generales...* Trad. de M. López Salvá. BC Gredos, Madrid, 1987. *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. X. *Sobre la necesidad de que el filósofo converse con los gobernantes. A un gobernante falto de instrucción. Sobre si el anciano debe intervenir en política. Consejos políticos. Sobre la monarquía, la democracia y la oligarquía*. Trad. de M. Valverde, H. Rodríguez Somolino y C. Alcalde. BC Gredos, Madrid, 2003.

²⁶ Sin embargo Igal mantiene que “a semejanza con Platón, Plotino no toma parte activa en la política de su tiempo y hace lo posible por apartar de ella a su amigo Zeto. Pero a diferencia de Platón, tampoco le interesa la teoría política” (Cfr. J. Igal, Introducción a *Enéadas*, cit., p. 21). Es cierto que en *Vida*, 7, 20-21 escribe Porfirio que “Plotino le profesaba [a Zeto] un amor profundo; mas, como seguía la carrera política y abrigaba inclinaciones políticas, Plotino procuraba refrenarlo”; pero también incluyó entre los alumnos de su maestro a numerosos senadores, como Marcelo Oroncio, Sabinilo, Rogaciano, etc.